

Maestro, haz que pueda ver.

A igual que Bartimeo, tengo que acudir a la misericordia de Jesús para pedirle que aclare mi vista y poder realmente ver. Ya que reconozco que sufro una enorme ceguera respecto al mundo que me rodea y solo me veo a mí mismo en un acto de total egoísmo. Admitiendo que mis problemas, mi vida, mi, mi, mi ..., son las únicas cosas que me preocupan. Luego ¿Cuál es la verdadera visión que pido? ¿Qué ceguera quiero eliminar?

Se sentó, llamó a los Doce, y les dijo:

“El que quiera ser el primero, que se haga el último y servidor de todos”

(Marcos 9,35)

Como bien me ha enseñado Jesús, la verdadera grandeza de un cristiano está en su humildad. De esta forma, Jesús me abre los ojos, y me doy cuenta que no soy más importante que mis semejantes; más bien, entiendo que sus necesidades son más importantes que las mías y que me sentiré dichoso de servir a toda la gente que me rodea.

Toda mi ceguera desaparecerá al entender que la vida es un camino de aprendizaje donde debo comprender que nunca seré perfecto, sino que tendré que ser humilde: aprendiendo de los errores y no sentir vergüenza de ellos, tratando a los demás como desearía que me trataran, alejando todo prejuicio o comparación, no juzgando a los demás, y pidiendo ayuda cuando la necesite.

“¡Jesús, Hijo de David, compadécete de mí!”

(Lucas 18,38)

Con esta petición comunico mi humildad. Reconozco que necesito su ayuda. **¡Quiero ver!** Jesús me escucha y mi fe hace el milagro. Dejo tras de mí una vida vacía y asumo una vida llena siguiéndole. Yo estaba al margen del camino, y ahora sigo a Jesús que es el verdadero camino, viendo que me da la posibilidad de ser su luz y su vida hacia los demás.

Queridos cofrades, pido al Espíritu Santo que os invite a leer estas líneas en primera persona y reflexionéis sobre vuestra posible ceguera. Jesús con su amor, solo pretende y quiere que podamos ver.

Francisco Javier Moncho Moragues

Hermandad de la Santa Faz